EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II. MURCIA 17 DE AGOSTO DE 1877. NÚMERO 32.

SUMARIO.

DOS TENDENCIAS UNIVERSALES, por D. A. Abril.—METEMPSÍCOSI, por D. S. Herraiz.—INCONVENIENTES DE LA MINORIDAD EN EL PODER, por D. M. Aviles y Pastor.—MIS ILUSIONES (poesia) por D. A. Terrer.—LAS LÁGRIMAS (poesia) por V. Guirao.

DOS TENDENCIAS UNIVERSALES.

Todo cuanto vemos, todo cuanto existe, tanto en el mundo moral como en el de la matéria, está impulsado por tendencias fijas, inalterables y sensibles.

Y como las tendencias que arrastran el mundo de la materia reciben el nombre de leyes, á aquellas que constante é invariablemente ordenan el mundo moral dáseles tambien el mismo nombre.

Por esto, cuando estas leyes se cumplen, cuando se desarrollan, constituyen la vida; porque la vida es el movimiento, la vida es la armonía, la vida es el ejercicio y equilibrio de todas estas leyes.

Rompedlas en el órden físico, y la muerte es el resultado lógico y necesario; porque la muerte es la falta de movimiento, es la falta de armonia, es el desequilibrio y el quietismo de todas las leyes naturales. Y del mismo modo, cuando las leyes del mundo moral se rompen ó se quebrantan, el idiotismo ó la locura, que son la muerte del espíritu, aparecen y se realizan en un periodo pronto y necesario.

Pues bien: entre todas las leyes del órden físico, entre todas las tendencias de la matéria, hay una que constituye el primero y el mas principal de sus caractéres.

Y entre todas las leyes que rigen el mundo del espíritu, existe otra principalísima y por cuyo cumplimiento la humanidad se afana y se remueve desde aquellos antiguos tiempos, en que por el pecado perdió su primitiva naturaleza, hasta estos en que vivimos mezquina y miserablemente agitados.

A la primera de estas leyes, á la del mundo material, llamamos *gravedad*; á la segunda, á la del mundo moral, le doy nombre de *sed de felicidad*.

Quitad la gravedad, y la matéria flotaria en el espácio, como la burbuja de aire encima de la encrespada ola del occeano, sin rumbo ni concierto, haciendo innecesarias é ineficaces todas las otras leyes de la naturaleza; los átomos de la materia cósmica serian un caos, donde perdida toda forma, nos es imposible el penetrar aun hoy con la imaginacion.

Quitad del mundo del espíritu esto que yo llamo *sed de felicidad* y no comprendereis la existencia de la humanidad; porque todo cuanto nos seduce seria para nosotros indiferente y frio. La verdad no alhagaria la inteligencia, la belleza sería una forma para el corazon y la libertad la mas ruda de las tiranias.

Perdido todo ideal, huérfanos de toda afeccion, llevando sobre nosotros el peso de una existencia sin objeto, el hombre sería entonces verdaderamente una variante, el último eslabon, si se quiere, de la escala animal; pero mas desgraciado y de menos aspiraciones que el mono y el mico del desierto.

A la naturaleza moral que le falta sed de felicidad, no vive, está muerta, porque su vida es el idiotismo ó la locura.

Y á la materia que le falta la gravedad, no es materia, que es..... la nada.

Todo cuerpo abandonado en el espacio, busca el centro de gravedad; y todo espíritu abandonado á su propia naturaleza, busca la felicidad.

Mas la materia ama la gravedad de un modo inconsciente, porque en la naturaleza todas las leyes son fatales, y en el mundo moral existe la libertad.

Por eso, cuando aspiramos el matizado caliz de una flor, «cuan grande eres, Dios» decimos; y cuando el espíritu, elevándose, nos encanta con sus obras, amamos á él primero y luego á *aquel* que le ha formado.

Y de aquí han nacido dos escuelas.

¿Porqué el hombre no ha de ser feliz de la manera fatal que en la naturaleza se cumplen todas las leyes? olvidemos el espíritu y amemos la matéria, puesto que esta nos ha de llevar al logro de todas nuestras aspiraciones.